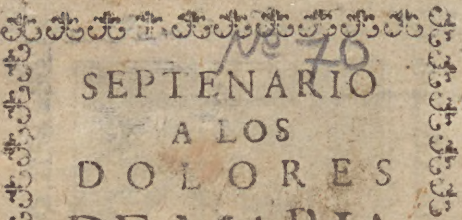


SEPTENARIO A LOS DOLORES DE MARIA SANTISSIMA,

MADRE DE DIOS, Y Avogada nueſtra, para mover à las Almas à compadecerſe de eſta Doloroſiſsima Señora.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de *Don Juan de Baſoas*, frente de San Pablo.



LA mas ardiente devocion à los Dolores de Maria Santissima, excita à seguirle à los que no lo son, y procura inflamar las Almas, que se precian de amantes de esta Seño, ra en su compassion Dolorosa; pues siendo la pauta del Dolor el Amor, al peso que crece este, se aumenta aquel, y mal podrà ser amante de esta Señora, quien al verla de Dolor traspassada, no se muestra compassivo. Quexabase esta Señora à Santa Brigida (*lib. 1. cap. 27. lib. 2. cap. 24.*) de lo olvidado que tenian las Almas sus Dolores. *En verdad te digo* (le decia) *que son mui pocos los que piensan mi tribulacion, y quebranto; por tanto, hija mia, mira mi Dolor, imitale en*

 quanto

quanto puedas ; considera mis penas , y lagrymas. Y para que se alienten los devotos de los Dolores desta Señora , y lo sean , los que no lo son, atiendan à una Revelacion, que tuvo Santa Isabèl (Ap.Cart. *tom.* 3. *lib.* 12. *Homil.* 1.) que refiere Simon de Cassia , y es : Que haviendo esta Señora suplicado à su Santissimo Hijo concediesse algunos especiales favores à los devotos de sus Dolores , le concediò su Divino Hijo , que todo el que se compadeciesse de los Dolores desta Señora, y les tuviere devocion , qualquiera favor que pida para la salvacion de su Alma , sin duda le serà concedido , y principalmente,que antes de morir le serà concedido el perdon de sus culpas.

Pues

Pues à vista de este favor, y de lo mucho que aprecia esta Dolorida Reina el que se compadezcan de sus penas, quien ya no le serà eficazmente devoto? Quien no tendrà presentes sus Angustias, y Dolores? Pues no se và à lograr en ello menos que la Gloria.

Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar, y la Immaculada Concepcion de Maria Santissima, y los Dolores que padeciò en todos los dias de su vida, por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION PREPARATORIA PARA *rezar el Septenario.*

UNico Dios, y Eterno Padre, abrid mis labios, encended mi corazon, inflamad mi voluntad,

para que medite los lastimosos Dolores de Maria Santissima mi Señora, y quanto en ello mereciere, junto con los meritos de la Passion de mi Salvador, y de la piadosa compassion de su Santissima Madre: Os lo ofrezco para vuestra honra, y gloria, y de mi Dolorosa Señora, y para alcanzar lo que en este Septenario os pidiere, y lo demàs, que Vos, Padre, y Señor de piedades, sabeis que me conviene. Assi lo consiga de vuestra Santissima voluntad. Amen.

Acto de Contricion.

SEñor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, por ser Vos mi Dios, mi Criador, y mi Redemptor; y porque os amo, mas que

que à mi alma, mas que à mi vida, y mas que à todas las cosas, à mi, Señor, me pesa, me pesa, una, y mil veces de haveros ofendido, y propongo con vuestra gracia la emienda, y huir las ocasiones de ofenderos, y satisfacer por mis culpas, y os ofrezco, Señor, vuestros Divinos merecimientos, y los Dolores, y angustias de vuestra Santisima Madre, y mis obras, y trabajos, confio solo en vuestra Divina gracia la emienda de mi vida, y perseverar en ella hasta la muerte. Amen.

ORACION QUE SE HA DE DECIR todos los dias.

REina de los Angeles, Madre de piedad, y de pecadores,

Señora la mas afligida, y toda de Dolores traspassada: por las penas, y Dolores que sufristeis en todo el tiempo de vuestra vida, viendo padecer por nuestras culpas à vuestro Santissimo Hijo: Os suplicamos, alumbreis nuestro entendimiento, para que consideremos lo mucho que padecisteis, encendais nuestras voluntades, para que amantes, fervorosos, y compassivos os acompañemos en vuestro amargo Dolor. Alcanzadnos tambien gracia, para que nos sean fructuosos, y agradables à Dios, y à Vos, Reina Soberana, estos Exercicios, y que todo ceda en honra vuestra, y alabanza de vuestro Santissimo Hijo. Moved, Señora, las voluntades, y corazones,

razones, para que se compadezcan de vuestras penas, y no malogren tantos bienes como se consiguen con la devocion de vuestros amantes Dolores: y todos con mucha atencion, devocion, y amor acompañemos à esta Señora, y Madre nuestra, para que nuestra Oracion nos sea provechosa. Amen.

ORACION PARA EL PRIMER DIA de el Septenario.

DOlorosissima Madre de Dios, y Avogada nuestra, que ofreciendo al Padre Eterno en el Templo à vuestro Amantissimo Hijo, padecisteis intolerables angustias, oyendo la Prophecia de el Santo Simeon, que traspassò tu purissima Alma con cuchillo de Do-

Dolor: por los meritos de esse Divino Niño, por su Pasion Sagrada, y por la luz que te diò el Cielo, para que mas conociesses lo grave de su Pasion, te suplicamos, que ante la Divina presencia ofrezcas esse cuchillo, que atravesò tu Alma, y los Dolores, que entristecieron tu purissimo corazon, y ruegues al Señor, olvides el enojo que le han ocasionado nuestras culpas, alcanzandonos copiosississima gracia, y perseverancia en ella. Y tu, Dios de piedades, no permitas, que nuestras culpas retraigan à esta Dolorida Señora, de ser nuestra intercessora, y Avogada. Mediante sus Dolores confiamos conseguir el perdon de las culpas, ser ayudados

para

para ſerviros, nunca perderos, llorar lo paſſado, y conſeguir el gozo eterno. Amen.

Ahora ſe reza un Padre nueſtro, y Ave Maria, en memoria de eſte cuchillo de Dolor que atraveſsò el Alma de Maria Santiſsima en eſte paſſo, y acabado ſe dirà.

Alabada ſea la Paſsion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y el Dolor que ſintiò Maria Santiſsima al darle la noticia de lo que havia de padecer ſu Santiſsimo Hijo. Amen.

Segundo Padre nueſtro, y Ave Maria, en memoria del Dolor que padeciò eſta Señora en la huida de Egypto, y deſpues ſe dirà.

Bendita, y alabada ſea la Paſsion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y el

Dolor que padeciò Maria Santissima quando huyò à Egypto, para librar de Herodes à su Santissimo Hijo. Amen.

Tercero Padre nuestro, y Ave Maria, en memoria del Dolor que padeciò esta Señora, quando perdiò à su querido Hijo, y luego se dirà.

Bendita, y Alabada sea, &c. y el Dolor que sintiò Maria Santissima quando perdiò à su Santissimo Hijo. Amen.

Quarto Padre nuestro, y Ave Maria, en memoria del Dolor que padeciò esta Señora, al ver llevar la Cruz acuestas à su Dulcissimo Hijo, y luego se dirà.

Bendita, y alabada sea, &c. y el Dolor que sintiò Maria Santissima, viendo con la Cruz acuestas à su San-

Santiſsimo Hijo. Amen.

Quinto Padre nueſtro, y Ave Maria, al Dolor que padeciò eſta Señora viendo deſnudo, y Crucificado à ſu Santiſsimo Hijo, y luego ſe dirà.

Bendita, y alabada ſea, &c. y el Dolor que ſintiò Maria Santiſsima, viendo Crucificar deſnudo à ſu Santiſsimo Hijo. Amen.

Sexto Padre nueſtro, y Ave Maria, al Dolor que padeciò eſta Señora al vèr morir, y al recibir en ſus brazos el Cuerpo de ſu Santiſsimo Hijo, y luego ſe dirà.

Bendita, y alabada ſea, &c. y el Dolor que ſintiò Maria Santiſsima, quando viò morir en la Cruz, y quando recibiò en ſus brazos el Cuerpo de ſu Santiſsimo Hijo. Amẽ.

Septimo Padre nuestro, y Ave Maria, al Dolor que padeciò esta Señora quando dexò sepultado el Cuerpo de su Santissimo Hijo, y luego se dirà.

Bendita, y alabada sea, &c. y el Dolor que sintiò Maria Santissima quando dexò sepultado à su Santissimo Hijo. Amen.

Ahora se dice la Oracion: *Virgen Santissima, Madre de Dios, &c.* que està à lo ultimo, con las preces que dàn fin al Septenario.

DIA SEGUNDO.

Hecha la preparacion, y el Acto de Contricion, con la Oracion: Reina de los Angeles, *como el primer dia, se ha de rezar la Oracion siguiente.*

VIrgen Dolorosissima, Madre de Dios, y Avogada nuestra, que huyendo de Judèa à Egypto, para librar à vuestro precioso Hijo de la crueldad de Herodes, padecisteis innumerables incomodidades, y continuos sustos: Concedenos, que huyamos de las culpas, y desterremos de nosotros lo que daña à nuestras almas. Y Vos Dios de piedades, por el Doloroso susto que padeciò vuestra amantissima Madre, quando supo era preciso passar a Egypto para libraros, y por las incomodidades, y sustos continuos del viage, que siga yo el camino recto de vuestras inspiraciones, acompañando à esta Señora de Dolores, por cuyos poderosos meritos

esperamos caminar seguros al Mon
te Santo de Dios, donde os sirvamos
en compañia de esta Señora por
eternidades de Gloria. Amen.

Ahora se rezan los siete Padre nuestros, y Ave Marias, como el dia primero, y se concluye con la ultima Oracion. Virgen Santissima Madre de Dios, *y las demàs preces que estàn al fin.*

DIA TERCERO.

Despues de la preparacion, Acto de Cuntricion, y la Oracion: Reina de los Angeles, *se dice la Oracion siguiente.*

CLementissimo Señor, que para que yo aprendiesse à buscarte, quisiste que tu Madre te perdiesse: yo te suplico, por los trabajos,

jos, sustos, passos lagrimas; y Dolores, que padeciò esta afligida Señora por espacio de tres dias, buscando, sin tener sossiego, à su Hijo amado, me deis un verdadero dolor de haveros perdido, y siga à esta Señora en buscaros con eficacia, hasta hallaros, y me deis luz para conocer lo mucho que perdì, quando os perdì. Concedeme, Piadosissimo Padre, por los amargos passos, que diò mi afligida Señora buscando à su amantissimo Hijo, amor, lagrimas, y suspiros, para que llore el haveros perdido, llore mis ingratitudes, y mi vida passada, y me haga merecedor de la eterna. Amen.

Ahora se rezan los Padres nuestros,

y

y Ave Marias, y lo demàs, como en los dias antecedentes.

DIA QUARTO.

Hecha la preparacion, y lo demàs que los dias antecedentes se dice la Oracion siguiente.

REy Supremo, por cuya Gloria siguiò Maria Santissima à su Hijo con imponderables Dolores, desde el Pretorio hasta el Calvario, siendole todo de mortales angustias. Os pedimos, Señor, mireis las congojas que sintiò en la puerta del Pretorio, esperando el exito de su Santissimo Hijo; y las que afligieron su corazon, viendo cargar sobre sus hombros el grave peso de

la

la Cruz. Al lamentable Dolor que sintiò al verlo caminar con ella, y caer en tierra: Concedenos conformidad en los trabajos, paciencia para llevar la Cruz que Vos dais à cada uno, y que despues de tantas caidas por la culpa, nos levantemos por gracia, mediante los meritos de esta afligidissima Señora, para que llevando con amor la Cruz de la penitencia, logrèmos por ella la eterna Gloria. Amen.

Y se concluye como los dias antecedentes.

DIA QUINTO.

Hecha la preparacion, y lo demàs como los demàs dias, se dice la Oracion siguiente.

Fino

FIno Amante de las almas, por mi amor Crucificado, te ruego por los Dolores que al pie de la Cruz padeciò tu afligida Madre, que atiendas à mi ſuplica. Por el amor con que ſe clavò à tu Cruz, me dès tu amor. Por la conſtancia al pie de ella, me dès tu fortaleza. Por el Dolor de vèr tu afrenta, me dès tu paciencia en las deshonras. Por el quebranto de las gotas de Sangre, que de tu Sagrado Cuerpo le caìan, que laben eſtas mis culpas. Por el Dolor con que te compadeciſte de ſu pena, te compadezcas de mi à la hora de mi muerte. Y por las demàs innumerables penas que padeciò al pie de la Cruz eſta Señora, que conſiderèmos con atencion

como

como no muriò, viendo lo que viò; y que viviò para ampararnos, y para que en nueſtras aflicciones la invoquemos, y alabèmos por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Y ſe concluye como los otros dias.

DIA SEXTO.

Hecha la preparacion, y lo demàs que otros dias, ſe dice la Oracion ſiguiente.

IMmenſo Dios, que atiendes à los meritos de quien te ſirve: te ſuplico, por los Dolores que ſintiò Maria Santiſsima viendote en la Cruz defuncto: por el ſuſto que tuvo ſu corazon, al vèr que volvian los Verdugos al Calvario; por la humildad con que ſe arrodillò à ſus pies

pies à pedirles, que al Cuerpo de su defuncto Hijo no le quebrassen las piernas: por el Dolor entrañable que sintiò su Alma Santissima al veros dar la cruel lanzada en el Costado, y por el quebranto de veros en sus brazos ya defuncto, ni pierda yo de vista à esta Dolorosa Señora à la hora de mi muerte, y el susto de perderte me haga aborrecer el pecado; y las Heregias no quiebren, ni dividan el cuerpo de vuestra Esposa la Iglesia. Haced, Señor, que no desmerezcamos el amparo de esta afligida Señora, y le gozemos, hasta que logrèmos su presencia en vuestra Gloria. Amen.

Y se concluye como los otros dias.

DIA

DIA SEPTIMO.

Hecha la preparacion, con todo lo demàs que los dias antecedentes, se dice esta Oracion.

DIos mio, Amante de mi bien, que por medio de los Dolores de mi Señora, me abres camino para ir à ti: te ruego por el vivo Dolor con que miraba en sus brazos à su defuncto innocentissimo Hijo, que me mires con los ojos que miraste à Pedro, à Saulo, à la Magdalena, y al Ladron desde la Cruz: por el Dolor que tuvo la Santissima Virgen, al dexar el Cuerpo de su Hijo en el Sepulchro, que mis pecados no me aparten de ti, ni apartes tu Misericordia de mi. Mirad,

rad, Señor, la ternura con que miraba el Sepulchro en que dexaba su Alma, quando sola quedò sin su Hijo, su Esposo, su Amante, su Dios, y todo su bien: Otorgame, Señor, que como Madre mire por mi, y me sean sus meritos, Dolores, y Soledad, los que intercedan por mi; para que acompañando à esta Señora como hijo suyo en su Soledad, logre mi alma acompañarla tambien en la Gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

Y se concluye con la Oracion, y preces siguientes, como los demàs dias.

ORA-

ORACION QUE SE DICE TODOS LOS dias despues de rezar los siete Padre nuestros, y Ave Marias.

VIrgen Santissima, Madre de Dios, y nuestra, Reina de las Angustias, y Señora de los Dolores: Yo el mas indigno hijo tuyo, y que mas te dì que sentir, postrado à tus pies, y adorando tus lagrymas, te suplico, por la compassion que tuvo de tì tu Hijo, que mires por la Exaltacion de la Santa Iglesia, extension de nuestra Fè, y conversion de los Infieles. Por los Dolores que Christo padeciò en la niñèz, y juventud, viendote angustiada, nos consigas auxilios para vivir bien. Por las lagrymas que derramò tu Dulcissimo Hijo quando iba à pade-

cer, dexandote tan Dolorida, nos alcances, que arrepentidos de nueſtras culpas, no oìgamos la deſpedida de condenacion eterna. Por el Dolor que ſintiò Jesvs al verte afligida en las Calles de Jeruſalèm, y al pie de la Cruz, que ſeas todo mi amparo: no mires, Señora, mis culpas, è ingratitudes, ſino vueſtros Dolores, y mis neceſsidades.

Gracias os damos, y en eſpecial vueſtros Devotos, por lo mucho que padeciſteis en todo el tiempo de vueſtra vida. Gracias os damos, porque os haveis dignado de admitirnos por vueſtros Devotos. Alcanzadnos, Señora, favor para que ſeamos con Vos compaſsivos. Y en fin, Señora, admitid eſtos cordiales obſe-

obſequios que nueſtra devocion os ofrece, y perdonadnos los defectos, ſiendo luz de nueſtras dudas: fortaleza en las tentaciones: Raphael en los caminos: conſuelo en los trabajos: Maeſtra, que nos enſeñe: Señora, que nos defienda: Madre, que nos ſocorra, ayude, y ampare ahora, y en la hora de nueſtra muerte: Aſsi lo eſperamos de ti, ò Doloroſiſsima Maria, à quien todas las Criaturas den honra, gloria, y alabanza, por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

***

SALVE A MARIA SANTISSIMA DE LOS DOLORES.

Dios te Salve, Virgen Pura;
Cuyo corazon amante,
En la muerte de tu Hijo
Hiriò eſpada penetrante:
En el Calvario, Señora,
Fue donde te declaraſte
Reina de las Hierarchias,
Y de aqueſte Mundo Madre;
De miſericordia Rio,
Mar immenſo de piedades,
Pues con Dolores de muerte;
Y amargura imponderable,
Fuiſte la Vida, y Dulzura
En tan Doloroſo trance:
Donde la Sangre del Hijo;

Y lagrymas de la Madre,
Fueron Eſperanza nueſtra,
Y el medio para ſalvarſe.
A ti, millares de veces,
Repetimos, Dios te Salve;
Y à la puerta del perdon
Llamamos, dadnos la llave,
Para que los deſterrados,
Hijos de Eva, nueſtra Madre,
Por tus Dolores ſe vuelvan
A el deſcanſo interminable.
A ti, y por ti ſuſpiramos,
Gimiendo por nueſtros males;
Llorando lagrymas triſtes,
Que innunden aqueſte Valle,
Que à imitacion de las vueſtras,
Sean Fuentes, Rios, Mares.
Ea, pues, Señora nueſtra,
Que deſde el primer inſtante

Fuiſtes Avogada cierta,
Elegida por Dios Padre.
Eſſos tus Divinos Ojos,
Vuelve à noſotros amable,
Y que miſericordioſos
De noſotros no ſe aparten.
Por tu corazon herido
Con eſpada penetrante,
Deſpues de aqueſte deſtierro,
Mueſtranos tu Hijo afable,
A Jesvs Fruto bendito,
Que de tu Vientre inefable
Nació para ſer remedio
Del Univerſal Linaje.
O, Clementiſsima Reina!
Del Eterno Verbo Madre.
O, Piadoſiſsima Virgen!
Que en el Calvario conſtante,
Viendo morir à tu Hijo,

En pie estuviste immutable,
Avogando por nosotros,
Y el perdon nos alcanzaste.
O, dulce Virgen MARIA!
Que en tan doloroso trance,
Con lagrymas de tu pecho
Nuestra amargura endulzaste.
Ruega, Señora, por nos,
Y dadnos Dolor bastante,
Por essos Dolores tuyos,
Para que pueda borrarse
La culpa, que nos impide
Ir à la Gloria à gozarte;
Y las promessas del Hijo,
Para que el Mundo se salve,
Y unido en perpetua paz,
Te ame, salude, y alabe. Amen.

℣. Salvos fac servos tuos.

℟. Deus meus sperantes in te.

℣. Ora pro nobis, Virgo Dolorosissima.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℞. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Dominus vobiscum.

℞. Et cum Spiritu tuo.

OREMUS.

DEus, in cujus Passione, secundum Simeonis Prophetiam, Dulcissimam Animam Gloriosæ Virginis, & Matris Mariæ Doloris gladius pertransivit: Concede propitius, ut qui transfixione ejus, & Passionem venerando recolimus, gloriosis meritis, & precibus Omnium Sanctorum Cruci fideliter astantium intercedentibus, Passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Bendita, y Alabada sea la Passion, y Muerte de Christo, &c.

LAUS DEO.